

RESEÑA

FILM: CÉZANNE Y YO

Directora: Daniele Thompson

Año: 2017

País: Francia

Protagonistas: Guillaume Gallienne, Guillaume Canet, Alice Pol, Deborah Francoise

Piedad Cecilia Pineda Arbeláez

Mucho hemos oído de Paul Cézanne, el gran pintor de la segunda mitad del siglo XIX y también de su contemporáneo Émile Zola, el escritor francés de reconocimiento mundial. Lo que no todos sabíamos era de la gran amistad, iniciada desde su niñez, que estos dos artistas tuvieron durante buena parte de su vida.

Esta película se centra en la relación de estos dos hombres, que fue entrañable mientras duró. En un momento trascendental en la historia de las artes en Francia, con el surgimiento de nuevos movimientos pictóricos, el impresionismo y el posimpresionismo y un movimiento literario, el naturalismo, y de los cuales, tal vez sin proponérselo, cada uno en su respectivo campo, fue fiel representante.

A partir de una de las visitas de Cézanne a Émile Zola, a París, la película nos hace un recorrido por las historias, particulares y también compartidas, de estos personajes y de las vicisitudes que cada uno tuvo que enfrentar en su oficio.

Cézanne provenía de una familia acomodada, en tanto que Zola, huérfano muy joven, tuvo que enfrentar junto con su madre, muchas dificultades para sobrevivir. Estos inicios, cambian radicalmente en la adultez, pues

el escritor triunfa relativamente joven y logra una situación económica solvente, mientras que el pintor rompe con su familia, enfrenta por muchos años la pobreza y solo tiene reconocimiento en sus últimos años de vida.

Desde el punto de vista estético hay mucho que disfrutar, pues la cinta es rica en paisajes y personajes que nos remiten a estampas de los pintores impresionistas plasmadas en sus obras: los paisajes de Aix en Provence, el pueblo en el que ambos artistas crecieron, con sus ríos, lagos; los bañistas que tanto Renoir como Cézanne pintaron; los paseos con jóvenes en el prado almorzando típicos de Renoir; las mujeres con sombrillas en los campos pintadas por Monet; la montaña Sainte-Victoire, que fue objeto de muchas de las obras de Cézanne.

Los diálogos de los protagonistas son muy profundos. Se destaca la discusión que ambas tuvieron cuando Zola escribió “La obra”, sobre un artista fracasado, que para Cézanne reflejaba su propia historia a través del personaje principal: Claude Lantier, y que constituyó el motivo de disputa de los artistas quienes no vuelven a relacionarse.

La decisión de Cézanne de separarse de su padre, quien esperaba que su hijo fuera banquero como él, fue una importante razón para convertir al pintor en un anacoreta, que lo llevó a vivir aislado muchos años, a tener problemas de convivencia con otros y a resentir el éxito de su amigo. Zola, quien muchas veces ayudó económicamente a Cézanne y a su esposa, reclama el egocentrismo del pintor y su poca consideración con los problemas que él enfrenta como escritor, pues, aunque para la época uno de sus libros fue ampliamente reconocido, “El germinal”, sintió que su producción posterior se estancó.

Es quizás en el énfasis de los rasgos más característicos del pintor y del escritor donde reside el mayor logro de la película: la persistencia de Cézanne y su capacidad de aguantar la frustración pues, aunque fue criticado, rechazado varias veces por los salones de artistas (única vitrina de la época para exhibir la obra), no abandonó su camino. Al mismo tiempo nos muestra una personalidad huraña, aislada e insegura. En el caso de Zola, la disciplina en su oficio, en el que se empeñó desde muy joven y en el que persistió a pesar de las angustias económicas, sin ninguna garantía de éxito.

Aunque la película también presenta las relaciones de estos artistas con sus parejas, no tienen mucha relevancia. Cézanne se nos muestra como un misógino, con poca estima por las mujeres, tanto en su relación con Alexandrine (quien posteriormente sería la primera esposa de Zola) y después con Hortense. En una de las escenas Hortense le reclama la obsesión de Cézanne por una de sus obras, en la que sirvió como modelo,

y a la que demuestra más consideración que a ella como esposa y como mujer. Zola por su parte, además de Alexandrine, tuvo una relación con Jeanne con quien tuvo dos hijos.

Como la película termina cuando la relación entre estos dos artistas finaliza, no alcanzamos a vislumbrar el éxito alcanzado por el pintor al final de su vida, y esto se resiente.

En el caso de Zola y también por el mismo hecho de centrar la película en la relación con su amigo Cézanne, no apreciamos la dimensión social que alcanzó a tener su obra más allá de Francia, pues al igual que Balzac, retrató con gran veracidad los hechos de su época a través de la novela.

De todas formas, lo que podemos constatar durante los años de la relación de estos dos genios franceses, narrada en la cinta, nos llena de entusiasmo por conocer sus vidas, pero especialmente sus obras.

¡Vidas extraordinarias, película extraordinaria!